

Teoría e Investigación empírica en la Sociología americana *

Por NICOLAS TIMASHEFF
Profesor de Sociología, Fordham
University, New York

1

En América, al igual que en Europa, la Sociología empezó con teorías de grandes pretensiones que intentan explicar los hechos sociales por medio de una ley única, la de la evolución unilineal hacia el progreso. Este período inicial está representado por tres grandes nombres: Lester Ward, William Sumner y Franklin Giddings.

Hacia 1900, surgieron algunas dudas, y hacia 1910, el edificio se vino abajo. Desde 1900, Giddings, citado más arriba como uno de los apóstoles del evolucionismo, comenzó a predicar una Sociología basada sobre métodos "puramente científicos"; llamó la atención de los sociólogos americanos sobre la estadística y, en sus últimas obras, también sobre el behaviorismo. En 1915-18, una obra de gran envergadura, en cinco volúmenes, aparece: *The Polish Peasant at Home and Abroad*, en la que sus autores, William I. Thomas y Florián Znaniecki, ofrecen cierto número de teorías que dicen fundadas o confirmadas por investigaciones realizadas con nuevos métodos, en particular el método funcional y el empleo de documentos personales. Hasta su muerte (1947), Thomas no dejó de insistir sobre la necesidad de combinar la teoría y la investigación.

* Este artículo ha sido traducido de la *Revue de l'Institut de Sociologie Solvay*, Bruxelles, Año 1957, número 1, pp. 5-18.

¶ Pero la balanza se inclinaba del otro lado. Después de 1920, la Sociología americana se jactaba de ser "puramente empírica"; hechos, nada más que hechos, tal fué su divisa. Resultó de ello una acumulación de hechos mal digeridos.

Sin embargo, un nuevo cambio de dirección se preparaba. Tres fueron las personalidades que más contribuyeron a ello: el mismo Thomas, Pitirim Sorokin y Talcott Parsons. Sorokin denuncia la miseria de la Sociología puramente empírica. Parsons, influido por Lawrence Henderson, biólogo convertido a la Sociología por el estudio de Pareto, insiste sobre la necesidad de una teoría comprehensiva que sirva de base a las investigaciones. Otros nombres más debemos mencionar: los de Znaniecki, de R. MacIver, de G. Homans, también influido por Henderson; de R. Merton, discípulo de Sorokin, pero que, más tarde, escogió otros caminos; de M. Levy y R. W. Williams, ambos discípulos de Parsons.

A pesar del cambio de dirección, un número considerable de obras desprovistas de toda base teórica continúa apareciendo. Pero, en principio, la mayoría de los sociólogos americanos reconoce que la teoría es indispensable. Sin embargo, el término "teoría" ha cobrado un nuevo sentido. Ya no es una especulación audaz, sino una construcción razonada de un sistema de proposiciones que deben satisfacer las siguientes condiciones: 1) estar expresadas en términos de conceptos exactamente definidos y lógicamente trabados; 2) permitir deducir de ellas las generalizaciones inductivas firmemente establecidas, y 3) ser científicamente productivas, orientando la investigación hacia problemas cuya solución podría contribuir al adelanto de nuestros conocimientos sistemáticos sobre el tema de una disciplina dada (1).

¶ Pero una importante cuestión permanece en suspenso: ¿cuál sea la relación entre la teoría y la investigación empírica? Para ver cómo esta cuestión se plantea en la Sociología americana contemporánea debemos primero pasar revista a las escuelas entre las cuales pueden ser distribuidas las teorías contemporáneas.

1. La escuela neo-positiva sigue siendo el refugio de los sociólogos que niegan la necesidad de una teoría comprehensiva. Empero, no todos sus miembros lo hacen. Algunos (2) han presentado teorías parciales (de mediana envergadura, según la expresión de Merton) y, en el seno de la escuela, puede distinguirse una rama matemática que acepta los nuevos puntos de vista sobre el sentido del

(1) H. ZETTERBERG, "On theory and Verification in Sociology", 1954. A. ROSE, "Theory and Method in the Social Sciences", 1954.

(2) Por ejemplo: W. OGBURN, "Social Change", 1923; F. S. CHAPIN, "Cultural Change", 1928.

término teoría, pero persiste sobre el hecho de que los postulados iniciales de una teoría deben de estar expresados con fórmulas matemáticas, las cuales, mediante procedimientos igualmente matemáticos, podrían sistematizar los resultados de las investigaciones y descubrir hechos y relaciones desconocidas (3).

2. La escuela ecológica no es más que un remozamiento del determinismo geográfico combinado con una especie de determinismo biológico.

3. La escuela sociométrica ofrece un conjunto de teoremas sobre la organización y el funcionamiento de los pequeños grupos no-formales.

4. La escuela funcional tiene dificultad para formular su doctrina. Parece, sin embargo, que la teoría específica de la escuela podría formularse de la siguiente manera: la sociedad es un sistema cuyos elementos aportan, cada uno, una contribución precisa para el mantenimiento y el desenvolvimiento del todo; por consiguiente estos elementos son interdependientes. Las mejores obras sobre base funcional son *Middletown*, de los Lynd, y *Yankee City Series* (5 volúmenes), de W. Warner con otros colaboradores. Pero la teoría del funcionalismo se ha desarrollado más bien en la antropología cultural (4), mientras que entre los sociólogos se ha de citar en primer término a R. Merton (5).

5. La escuela neo-sistemática está representada en primer lugar por Sorokin y Parsons, mas, en el fondo, por todos aquellos que hemos citado más arriba como partidarios de la teoría. La existencia de la escuela es más bien desconocida de sus miembros, pero puede demostrarse comparando las obras de dichos especialistas. El autor de estas líneas emplea el nombre a título personal. Apunta la doctrina fundamental: para comprender los hechos sociales es menester emplear como categoría sintética, como una cobertura, la categoría del sistema; el prefijo "neo" es necesario para distinguir la nueva escuela de la Sociología sistemática alemana (von Wiese).

6. La escuela neo-evolucionista es también un nombre propuesto aquí para cubrir cierto número de doctrinas recientes sobre el dinamismo social, como la de Sorokin, acerca de la fluctuación de los sistemas socio-culturales; la de MacIver, que distingue entre civilización y cultura y reconoce la evolución de la primera, mas no de la segunda; la del antropólogo Leslie White, quien lamenta que los

(3) Por ejemplo: S. DODD, "Dimensions of Society", 1942; G. ZIPF, "Human Behavior and the Principle of the Least Effort", 1949; N. RASHEVSKY, "Mathematical Theory of Human Relations", 1947.

(4) R. LINTON, "A Study of Man", 1936; B. MALINOWSKI, "A Scientific Theory of Culture", 1942.

(5) "Social Theory and Social Structure", 1949.

sociólogos hayan abandonado el principio de la evolución en el sentido de Spencer y de Taylor (6).

Sin embargo un hecho notable influye fuertemente. Hay en la Sociología americana contemporánea una tendencia convergente (7) hacia la Sociología neo-sistemática. La Sociología funcional se presta admirablemente a ello. Las escuelas ecológicas y sociométricas podrían incorporarse como explicaciones parciales. El neo-evolucionismo constituye una adición necesaria a la Sociología neo-sistemática, que omite el punto de vista del dinamismo social. Además, varios autores pueden ser clasificados como miembros de varias escuelas. Sorokin es el jefe de la Sociología neo-sistemática y de la Sociología neo-evolucionista. Parsons pertenece al mismo tiempo a la escuela neo-sistemática y a la escuela funcional; Lundberg es el jefe de la escuela neo-positiva, pero ha publicado también obras de carácter ecológico.

II

Hemos pasado revista a las principales corrientes de la Sociología americana contemporánea únicamente para preparar la discusión del tema propio de este artículo: Cual sea el valor de las teorías actuales para la investigación empírica y en qué contribuye la investigación a la teoría. Con otras palabras: ¿hay entre ellas dos algún contacto, la armonía tan deseable y deseada?

Dos observaciones son, sin embargo, todavía necesarias. Durante los últimos años ha aparecido un número sorprendente de tratados sobre el método (8). Pero no son estos tratados los importantes, sino, más bien, los métodos realmente empleados por los sociólogos americanos.

Estos métodos pueden colocarse en dos planos: 1) métodos de observación y de interpretación primaria o bruta de los resultados; y 2) métodos de interpretación secundaria o de organización de los hechos en conjuntos inteligibles. Dicho de otra manera, con Claude Bernard, se podría y debería distinguir el arte de obtener hechos exactos y el arte de ponerlos en acción mediante un razonamiento experimental.

(6) P. SOROKIN, "Social and Cultural Dynamics", 4 vol., 1937-41; R. MACIVER, "Society", 1930; L. WHITE, "The Science of Culture", 1949.

(7) Esta proposición está desarrollada en: N. S. TIMASHEFF, "Sociological Theory", 1955, pp. 293-9.

(8) Entre las obras recientes: M. YAHODA,

M. DEUTSCH, S. W. COOK, "Research Methods in Social Relations", 1951; W. GOODE and P. HATT, "Methods in Social Research", 1952; P. FURFEY, "Scope and Method of Sociology", 1953; A. ROSE, *op. cit. supra*; P. LAZARFELD and M. ROSENBERG, "The Language of Social Research", 1955.

Los tratados americanos se quedan las más de las veces en el primer plano. Explican muy doctamente cómo hay que efectuar una entrevista, componer y emplear un cuestionario, hacer una muestra de la que se podría inferir consecuencias probables en lo tocante a la totalidad de la que fué tomada la muestra. Cada vez más se recomiendan complicados métodos estadísticos, basados sobre fórmulas matemáticas de un elevado nivel, para encontrar correlaciones entre los fenómenos sociales y calcular las posibilidades de coincidencias fortuitas. Todo esto es muy importante y algunas veces muy práctico. Pero los estadísticos profesionales nos advierten que los más refinados métodos estadísticos son de rendimiento nulo si los datos inmediatos no son exactos. Y es allí donde reside la dificultad: numerosas obras americanas sobre la cuantificación de las actitudes están basadas sobre unidades ficticias, constituidas por el consenso o la media de las opiniones de los expertos.

Además, la relación entre los métodos de investigación del plano inferior y la teoría, sólo es remota; indudablemente los procedimientos escogidos en este plano dependen de los procedimientos que se quiera emplear para "poner los hechos en acción"; únicamente éstos están en relación directa con las teorías base.

He ahí por qué en este artículo concentraremos nuestro esfuerzo sobre el plano superior de la metodología americana, sobre los procedimientos que permiten organizar los hechos para hacerlos comprensibles.

III

En hipótesis, el tema que sigue debería contestar la cuestión: ¿cuáles son las investigaciones exigidas por las teorías que encontramos en la Sociología americana y cuáles son las investigaciones que realmente se han emprendido?

Para la mayoría de los sociólogos neo-positivistas la cuestión se plantea ordinariamente como construcción y verificación de "teorías medias", que tomadas en conjunto no siempre constituyen alguna teoría en el nuevo sentido.

He aquí, a modo de ejemplo, una investigación famosa —hecha por el ya fallecido Underhill Moore, de la Universidad de Yale (9)— sobre la suficiencia de la psicología behaviorista, para explicar los hechos sociales. Se trataba de medir y de expresar matemáticamente las consecuencias de un cambio en las normas del tránsito urbano.

(9) U. MOORE and C. CALLAHAN, "Law and Learning Theory", Yale Law Journal

1943-4. Los resultados fueron conocidos varios años antes de su publicación.

Numerosos estudiantes fueron apostados en todos los cruces de calle de la ciudad de New Haven, para observar el comportamiento de los automovilistas antes y después del cambio. Las observaciones fueron tratadas estadísticamente y representadas en forma de ecuaciones y de curvas. Apareció que, antes del cambio, el tiempo medio del estacionamiento podía representarse con la curva normal (o de Gauss); pero que, después del cambio, la parte ascendente se hincha, sobre todo al aproximarse el tiempo crítico, mientras que la parte descendente comenzaba con una caída casi vertical, seguida de una recta que bajaba lentamente hacia cero. Se concluyó de ello que una nueva ley, si efectivamente era puesta en vigor, influía fuertemente en el comportamiento exterior de los seres humanos. Pero ¿quién iba a sospecharlo? (10).

Se hicieron otras investigaciones del mismo tipo. Stuart Britt (11) ha medido e interpretado estadísticamente la influencia de una nueva ordenanza de la ciudad de Washington, que reglamentaba el movimiento de los peatones al cruzar determinadas calles. Confirmó los resultados de Moore y añadió a ellos otros dos: 1) la conformidad de los movimientos a la ordenanza era más rigurosa en el centro de la ciudad que en los suburbios, donde hay relativamente pocos agentes de policía; 2) gradualmente la influencia de la ordenanza disminuía como resultado de una tendencia bien conocida de la policía americana, de olvidar bastante pronto las nuevas leyes y ordenanzas de menor importancia. Pero esto ya se sabía de antemano...

No son pocos los neo-positivistas obsesionados por una especie de determinismo matemático; según ellos, los fenómenos sociales se ordenan y desarrollan porque así lo quieren las curvas matemáticas. En el fondo no es más que una interpretación vulgar de las ideas de Quetelet, a quien no puede hacerse responsable de ello. Tales son las obras de Zipf y Rashevski.

Hay, sin embargo, obras de carácter neo-positivista que son mucho más razonables. Un buen ejemplo es la obra de H. Hart, concerniente al dinamismo social. En varios artículos (12) ha reunido datos cuantitativos sobre los movimientos demográficos, sobre la aceleración de la velocidad de los ingenios creados por el hombre, sobre el engrandecimiento y el desmembramiento de los imperios, y otros muchos. Llegó, a posteriori, a la idea de que muchos fenómenos sociales

(10) Cf. H. E. YNTHEMA, "Law and Learning Theory through the Looking Glass of Legal Theory", *ibid.*; F. C. S. NORTHROP, "Underhill Moore's Legal Science", *Yale Law Journal*, 1949-50.

(11) S. BRITT, "Pedestrian Conformity to a Traffic Regulation", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1939.

(12) Para un resumen, ver: N. S. TIMASHEFF, *op. cit. supra*, pp. 212-4.

obedecen a la curva llamada logística; lo que quiere decir que: después de modestos principios el fenómeno comienza a desarrollarse rápidamente; luego sobreviene un punto de inflexión, calculable de antemano si una parte suficiente de la parte ascendente de la curva ha podido ser establecida; más tarde la ascensión pierde velocidad y desemboca en una llanura. Otros fenómenos sociales, como la acumulación de nociones técnicas y el incremento de la fuerza destructiva de los explosivos, siguen una curva llamada parabólica, que no presenta punto de inflexión y va hasta el límite físico del fenómeno. Contrariamente a las ideas de la mayoría de sus colegas, H. Hart no admite determinismo matemático alguno; tras las curvas intenta hallar explicaciones. Así, explica la aceleración de las invenciones de la manera siguiente: cada invención es una combinación de elementos ya existentes; en tanto que el número de las invenciones es reducido, el número de las combinaciones posibles es también reducido; al aumentar el número de invenciones aumenta el número de las combinaciones posibles con la precisión matemática expresada por la curva. Por otra parte, Hart reconoce que una curva bien establecida puede ser "cortada" por otra que expresa la acción de otro factor. Así, un movimiento demográfico en la fase de desaceleración puede volver a ser un movimiento ascendente rápido como consecuencia de cambios en el medio social, digamos, de una revolución industrial. Los procedimientos de Hart representan un esfuerzo para poner los hechos en acción, pero este esfuerzo es evidentemente de valor restringido: la curva unifica las observaciones, pero no las explica, y el valor de la curva es disminuído por el hecho de que en todo momento puede ser interrumpida por la interferencia de fenómenos imprevisibles.

Desde el punto de vista de la convergencia de las teorías interesa apuntar que los neo-positivistas de la rama matemática comienzan a emplear sus métodos para estudiar proposiciones formuladas por la escuela neo-sistemática. He aquí un caso sobresaliente. Simon y Guetzkow han emprendido la verificación de ciertas hipótesis enunciadas por Homaas (13). Les ha parecido que este sistema de hipótesis describe un sistema de equilibrio que podría ser expresado por un sistema de ecuaciones diferenciales; sin embargo, ha sido menester añadir algunas hipótesis suplementarias. La investigación permitió ver dónde se encontraban los puntos de incertidumbre y de ambigüedad en el enunciado verbal de la teoría y comprender que las deducciones obtenidas de la teoría verbal de una

(13) SIMON, en "American Sociological Review", 1952; SIMON and GUETKOW, "Communication Resulting from Pressures To-

ward Uniformity in Groups", Carnegie Institute of Technology, Ms. inédit. Cf. "Bulletin international des Sciences sociales", 1954.

manera semi-intuitiva, podían ser deducidas rigurosa y matemáticamente. Pero fué imposible crear un sistema de ecuaciones diferenciales que expresase completamente la teoría.

IV

¡Pasemos ahora a considerar aquellos métodos que podrían ser empleados por los neo-positivistas, pero que podrían también encontrar acomodo en el marco de la Sociología funcional y neo-sistemática. Se trata, en primer lugar, de establecer la correlación de factores o de variables, que influyen en el sistema social. Uno de los métodos en boga, empleado sobre todo en las investigaciones criminológicas (esposos Glueck) (14) y en la Sociología de la familia (E. Burgess, con numerosos colaboradores) (15), es el de construir tablas predictivas. Es un método bastante rudimentario para integrar la acción de factores independientes que producen juntos el fenómeno social estudiado; por ejemplo: crimen o ausencia de crimen, matrimonio avenido o malavenido. Muy brevemente el método puede representarse de la siguiente manera (16):

1. Se analiza previamente un gran número de factores posibles. Por ejemplo, se estudia un grupo de criminales o de matrimonios, jóvenes. Así, el grupo de criminales, según la estadística de sus hábitos industriales (precedentes al crimen) en correlación con la reincidencia; para hacerlo, se dividen los criminales en tres clases —hábitos buenos, regulares o malos— y se establece el porcentaje de la reincidencia en cada grupo. Asimismo, se divide en grupos los matrimonios jóvenes, según la duración del noviazgo o de cualquier otro factor. Si las diferencias no están bien definidas, se elimina el factor; si están bien expresadas, se le tiene en cuenta.

2. Se escoge, digamos, seis factores; el coeficiente de cada factor se mantiene igual al porcentaje de los casos fallidos —un procedimiento bastante arbitrario, ciertamente—. En cada uno de los tres grupos —bueno, regular, malo— se suman los coeficientes atribuidos a los factores. Se obtiene, de este modo, coeficientes integrados por la mejor combinación (cuando todos los factores son buenos) y la peor combinación (cuando todos son malos).

3. La diferencia entre los dos coeficientes integrados se divide en

(14) Comenzando con "500 Criminal Careers", 1930.

(15) E. BURGESS and L. COTTRELL, "Prediction of Success and Failure in Marriage", 1939.

(16) El resumen del texto está basado en

las obras de los Gluecks. Las tablas predictivas de Burgess están basadas sobre procedimientos mucho más complicados, porque el ajuste conyugal permite diferentes grados, mientras que la reincidencia está presente o ausente.

un número arbitrario de clases (digamos, seis o siete), según un procedimiento aritmético muy simple.

4. Entre las clases así formadas se redistribuyen los individuos estudiados, haciendo para cada uno el cómputo de los coeficientes establecido en la segunda etapa en lo tocante a todos los factores escogidos en el curso de la primera.

5. Se calcula el porcentaje de los éxitos y de los fracasos en cada una de estas clases. Los números de este modo hallados se supone que representan la probabilidad de éxito o de fracaso bajo la influencia de una combinación cualquiera de los factores considerados como significativos.

Varias investigaciones recientes parecen haber establecido que el sistema funciona bastante bien: aplicado a nuevas series de criminales o de matrimonios jóvenes, predice bastante bien el número de éxitos o de fracasos. Se dice que en Nueva York el Departamento de la Juventud ha empleado con éxito (aunque todavía no se han publicado los resultados) una tabla predictiva para descubrir, en el seno de la población escolar, los niños en peligro de convertirse en delincuentes. Pero es un error emplear este procedimiento para predecir cómo acabará un caso concreto: lógicamente, de un juicio de probabilidad concerniente a una totalidad no se puede pasar a un juicio de probabilidad relativo a un caso concreto (17). El alcance teórico del método es otro. Los resultados obtenidos son importantes para saber cuáles son las fuerzas de cohesión y de ruptura en el sistema familiar y cuáles son las fuerzas de ruptura que operan en una comunidad y que aumentan el coeficiente de la criminalidad.

El método así orientado podría perfeccionarse con el procedimiento del análisis multivariable que tiende a eliminar factores superficiales que dependen de otros más profundos. Paul Lazarsfeld acaba de presentarlo un poco a la americana, es decir, mediante la demostración de un caso concreto (18). De una manera general puede presentarse como sigue:

Un estudio de la correlación entre dos variables, "x" e "y", ha demostrado que la correlación estaba bien definida; pero una duda surge: el factor "y" no es acaso una función de una tercera variable, "t", que estaría íntimamente ligada a "x". Para resolver el problema se dividen los casos estudiados en dos clases diferenciadas por la frecuencia relativa de "t". En aquella clase en que esta frecuencia es alta, se rehace el cálculo de la correlación de "x" y de

(17) Esto no impide que las Agencias Sociales (al igual que las Compañías de Seguros) adopten decisiones sobre la base de probabilidades. Cf. A. WALD, "Statistical Decision Func-

tions", 1950. Pero las Agencias y las Compañías calculan el éxito o el fracaso respecto de categorías de personas, no de individuos concretos.

(18) *Op. cit.* supra, pp. 115-125.

“y”, y se procede de la misma manera con la otra clase. Podría ocurrir que en la nueva computación, “x” ya no variase con “y”; esto querría decir que “x” está afectada no por “y” sino por “t”. Por el contrario, si la correlación entre “x” e “y” permanece más o menos intacta queda probada, o cuando menos más probable, la validez de la correlación.

V

Pasamos a continuación a considerar dos métodos que se denominan experimentales porque responden a la exigencia de Claude Bernard de poner los hechos en acción mediante un razonamiento experimental (19).

El primero es denominado experimento concomitante con un desarrollo en marcha. En realidad, es un sistema de cuatro series de observaciones seguidas de un cálculo del valor estadístico de las diferencias observadas. Se hace, de una parte, dos observaciones antes de tal desarrollo y dos después de su terminación; de otra parte, dos observaciones concernientes a un grupo llamado experimental y dos concernientes a un grupo llamado de control (en todo semejante al grupo experimental, pero no sometido al factor estudiado). Este procedimiento fué esbozado por W. I. Thomas, pero fué Stuart Dodd, a la sazón profesor de la Universidad Americana de Beirut, quien verdaderamente lo aplicó por primera vez. Un gran esfuerzo era preciso realizar para mejorar las condiciones sanitarias en algunas comunas del Líbano. Tratábase de medir el efecto del esfuerzo, o sea la disminución de la morbosidad y de la mortalidad. Dodd, con varios auxiliares, estudió las características sociales de las comunas, y, evidentemente, estableció la morbosidad y la mortalidad. Después escogió otras tres comunas, suficientemente alejadas del primer grupo, para hacer casi imposible un contacto entre sus habitantes. Un estudio similar se llevó a cabo allí, el cual estableció que, socialmente, entre los dos grupos no había ninguna diferencia definida. Tres años más tarde, se midieron de nuevo la morbosidad y la mortalidad en los dos grupos, y se compararon los resultados (20).

Es esta una técnica muy extendida ahora. El Departamento Federal de la Vivienda ha publicado un manual con el propósito de aplicar-

(19) Los métodos han sido codificados en: E. GREENWOOD, “Experimental Sociology”, 1945; F. S. CHAPIN, “Experimental Designs in Sociological Research”, 1947.

(20) Referida por CHAPIN, “Americ. Sociol. Review”, 1938.

lo al estudio de los efectos del *slum clearing* sobre la morbosidad y la criminalidad. Se han escrito varias tesis doctorales aplicando este método.

La segunda variante es mucho más complicada. Es el experimento ex-post-facto. La idea clave es crear artificialmente una situación de laboratorio. Dicho de otra manera, todos los factores deben de mantenerse constantes, salvo aquel cuyo efecto será estudiado. Para ello, se forman dos grupos de individuos, uno experimental y otro de control. En la primera investigación en que este método fué empleado, se siguió un procedimiento muy riguroso, pero casi imposible. Christiansen decidió establecer el efecto de añadir algunos años de estudios secundarios sobre el ajuste económico de los individuos medido según sus respectivos salarios. Por estudios precedentes se sabía que la edad, el sexo, la raza, el lugar de nacimiento (americano o no), la educación de los padres y de sus recursos, influían sobre este ajuste. El investigador trató de formar dos grupos, constituyéndolos con parejas idénticas, desde el punto de vista de todos los factores, pero con una diferencia en lo relativo a los años escolares. Aunque comenzó con un todo conteniendo varios miles de individuos, el número de parejas formadas fué tan reducido que la comparación entre los dos grupos careció de significación estadística. Más tarde se advirtió que bastaba con igualar los grupos, en atención a los factores ya conocidos; por ejemplo: se constituyeron dos grupos de mil personas cada uno, escogiendo los individuos de tal manera que en cada grupo hubiese el mismo número de blancos, de viejos americanos, de personas con rentas, digamos por encima o por debajo de 3.000 dólares al año, etc...

El autor de estas líneas, al dirigir una tesis, sugirió emplear el método del experimento ex-post-facto en una versión simplificada. Tratábase de establecer la influencia de algunos rasgos de la organización escolar sobre la criminalidad. Se escogieron varias escuelas, la mitad públicas y la mitad católicas, todas situadas en un barrio más bien pobre de Nueva York. En cada grupo se distribuyeron las escuelas en dos clases, "buenas" y "malas", en función: 1) del nivel del personal docente calculado según la proporción de maestros y doctores en el personal total; 2) del número de volúmenes que contaban las bibliotecas escolares, y 3) del material de deportes. Examinadas las fichas policiales y los registros del Tribunal de Menores, se estableció cuántos alumnos de cada una de las escuelas estudiadas habían sido detenidos y condenados por el Tribunal y estos números absolutos expresáronse en porcentajes del número total de los alumnos. Tanto en el grupo de las escuelas públicas, como en el de las escuelas católicas, aparecieron importantes diferencias entre las escuelas buenas y las malas.

Cierto entusiasmo se hizo sentir después de la codificación de las dos variantes del método experimental. Desgraciadamente, con un razonamiento riguroso, A. Rose demostró que aunque los resultados de las investigaciones experimentales eran científicamente válidas para los casos estudiados, no se podía extrapolarlos ni atribuirles el valor de generalizaciones universales (21).

VI

Las escuelas funcional, neo-sistemática y neo-evolucionista, todavía no han descubierto métodos de investigación específicos. Como hemos visto más arriba el razonamiento matemático puede a veces aplicarse a problemas planteados por la Sociología neo-sistemática y los métodos predictivos y experimentales, en sus distintas variantes, pueden emplearlos los miembros de las tres escuelas antedichas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos procedimientos bastante vagos han sido empleados para ordenar los hechos obtenidos en sistemas de proposiciones científicamente válidas. Los funcionalistas emplean, las más de las veces, el método llamado *case study*, el cual, en el fondo, no lo es; se reúne una serie de hechos concernientes al "caso" escogido y se los ordena en capítulos dedicados a diferentes aspectos de la sociedad o de la cultura estudiados; la prueba de su inter-dependencia y de su rendimiento funcional respecto del todo, no trasciende el nivel lingüístico o de la intuición. Los neo-sistemáticos, sin saberlo, combinan los resultados de sus "observaciones participantes" (informalmente hechas en el curso de la vida) con el método fenomenológico, que depende del postulado, según el cual, por una especie de visión interna, se puede "aprehender" el ordenamiento de los elementos en sistemas, la organización del todo. La combinación es, sobre todo, evidente en Parsons; sus teorías acerca del sistema social no están casi nunca fundadas sobre investigaciones empíricas formales.

Hay, sin embargo, excepciones. Sorokin (22) ha empleado un método semi-cuantitativo para presentar y verificar su teoría acerca de la fluctuación de los grandes sistemas socio-culturales y, sin quererlo, ha ofrecido un método para medir la integración de los sistemas, problema central del funcionalismo. Sorokin comienza postulando la existencia de cuatro tipos mayores de sistemas socio-culturales en la base de la teoría del conocimiento particular de cada

(21) *Op. cit. supra.*, pp. 256-62. 273-77.

(22) *Op. cit. supra.*

uno. De la fórmula aceptada en el seno de cada uno de estos tipos establece deductivamente cuál debe ser el tipo de arte, de filosofía, de relaciones sociales, y así sucesivamente, que corresponden al tipo dominante de la teoría del conocimiento. Los productos culturales mayores son clasificados entonces, siglo por siglo, en cada dominio cultural; se establece entonces, algunas veces después de modificar las cifras iniciales, por el empleo de coeficientes a menudo arbitrarios, el número de unidades que corresponde a un siglo y a una clase. Los datos de este modo establecidos sirven para construir curvas que demuestran gráficamente la fluctuación socio-cultural postulada, pero también podrían servir para medir el grado de integración de una cultura dada en el curso de un siglo. Puede criticarse la hipótesis inicial y algunos de los procedimientos empleados, pero no puede ser negada la armonía existente entre la teoría y el método de investigación.

Por otra parte, colaborando con Sorokin (23), el autor de estas líneas empleó un método que podría denominarse de observación histórica. El procedimiento fué aplicado al estudio de la extensión de los comportamientos penados y de las fluctuaciones de las penas. Después de un estudio preliminar de los Códigos Penales de diferentes pueblos en distintas épocas, se elaboró una especie de cuestionario, que contenía, concernientes a 104 tipos de comportamiento, cuestiones como éstas: tales comportamientos estaban penados o parcialmente penados, o en absoluto penados; qué pena máxima podía infligirse a los culpables, etc. Las penas fueron codificadas empleando coeficientes algo arbitrarios. Con el cuestionario en mano los Códigos fueron de nuevo estudiados, registradas las respuestas de los Códigos a las cuestiones y las cifras tabuladas. Se obtuvieron resultados bastante interesantes. En general el método podría abrir las puertas de la historia a los sociólogos de las tres escuelas antedichas para la construcción de generalizaciones. Ciertamente los sociólogos siempre han hecho incursiones en la historia, pero las más de las veces se han perdido en ella y en lugar de Sociología han hecho historia social. El método recomendado podría servir para extraer de los documentos históricos hechos abstractos y comparables. En todo caso, en septiembre de 1954 se constituyó, en el seno de la Sociedad Sociológica Americana, una sección especial para explorar la posibilidad de estudios sociológicos basados sobre datos históricos.

Otros métodos se recomiendan para establecer hechos importan-

(23) Particularmente, al hacer la investigación que sirvió de base al Capítulo XV del Volumen II de "Social and Cultural Dynamics".

tes, desde el punto de vista de la Sociología neo-sistemática, sobre todo del análisis de la acción social o de la interacción que permanece en la base de la conceptualización neo-sistemática. Lazarsfeld y Rosenberg codificaron el procedimiento en cinco etapas: 1) se comienza estableciendo una tipología de los casos a estudiar (por ejemplo, se divide los criminales en criminales habituales o de situación); 2) se escoge cierto número de factores que se supone desempeñan algún papel en la génesis del fenómeno; 3) por medio de entrevistas se establece cuáles desempeñan un papel significativo en cada caso; 4) mediante una especie de experimento mental se establece si una persona que cometió un acto X, lo habría cometido si X no estaba dado; 5) se somete a tratamiento estadístico los resultados obtenidos; con otras palabras, se establece en qué porcentaje de casos el factor X fué o no fué efectivo (24).

Mucho antes de publicarse las recomendaciones de Lazarsfeld y Rosenberg, Lindesmith empleó un método similar (pero desprovisto del tratamiento estadístico), para encontrar las causas de la afición a los narcóticos (25), y el autor de estas líneas, al problema del éxito en la concurrencia por el poder en una situación revolucionaria; naturalmente, en lugar de entrevistas se empleó la observación histórica (26).

VII

¿Que conclusión podemos sacar de esta visión, ciertamente muy incompleta, de los métodos de investigación empleados por los sociólogos americanos contemporáneos? En ciertos casos la investigación llega a resultados que se habrían podido predecir de antemano; en otros casos se llega a resultados interesantes en sí mismos, que podrían ponerse en relación lógica con algunas teorías, pero que no se ponen. Solamente en casos excepcionales la investigación demuestra alguna cosa teóricamente importante y no una simple correlación de factores en un caso dado. Es todavía más raro que la investigación contribuya a zanjar las controversias que separan a los representantes de teorías contradictorias. Parece que los Glueck (27) lo hubiesen logrado en lo tocante a la controversia en-

(24) *Op. cit.*, supra, pp. 387-91.

(25) LINDESMITH, "Opiate Addiction", 1947.

(26) "Competition for Power in Revolutionary Situations", *Thought*, 1943, reproducido, con abreviaciones, en "The Great Retreat", 1949, pp. 63-68. En las dos obras (notas 24 y 25), una gran importancia es atribuida a los

casos negativos o desviados; su exploración condujo a la reformulación de hipótesis crudas. Cf. P. KENDALL and K. WOLF, "The Two Purposes of Deviant Case Analysis", en LAZARSFELD, *op. cit.* supra, pp. 167-170.

(27) "Unraveling Juvenile Delinquency", 1951.

tre los ecólogos y los criminólogos, que consideran que la desorganización de la familia es el factor más importante de la criminalidad juvenil. Pero es bastante endeble y un encuentro armonioso de la teoría y de la investigación todavía no ha tenido lugar.

¿Pero es muy diferente la situación en Europa? ¿Hay allí muchas teorías que hayan suscitado investigaciones luminosas o investigaciones que hayan fructificado la teoría? Desgraciadamente, no.

Se puede fácilmente entrever la razón de ello. Ni en Europa ni en América la teoría ha alcanzado el grado de madurez comparable al de las ciencias exactas. Expresan bien este hecho los síntomas siguientes: extrema divergencia de terminología, abundantes querellas terminológicas, desconocimiento de las condiciones esenciales que las definiciones han de llenar, tales como concisión y referencia precisa de cada definición con el sistema conceptual general de la disciplina. Donde quiera el arte de poner los hechos en acción sigue siendo raro, está casi ausente.

Los sociólogos de ambos lados del Océano deben trabajar de acuerdo para superar estas enfermedades de la infancia. Deberían formular las teorías con vistas a permitir su verificación mediante métodos de investigación conocidos. Si investigan, deberían escoger temas que permitan la ascensión hacia la teoría general (la verificación de una hipótesis accidental, ciertamente, no lo permite). De seguirse esos principios, entonces, por medio de aproximaciones sucesivas, la teoría y la investigación se reunirían y la Sociología alcanzaría la mayoría de edad, tan anhelada por la ciencia.

(Traducción de J. J. GARAYCOA).